LA PELEA

Yorddi Stiwar Angulo Parada

Desde que era muy chico, un niño de la cuadra me la tenía montada. Cada vez que se le daba la gana pegarme, lo hacía. Y le daba la gana muy seguido. Yo sin saber por qué.

 A veces lloraba de la rabia que me daba ver que me humillaba delante de mis amigos.

 Los otros chinos me decían que no me dejara, que le pegara también. Yo decía que sí pero me daba miedo que el otro me pegara más duro. Ese era mi miedo, por eso nunca reaccionaba a lo que él me hacía.

 Una vez mi mamá me ordenó hacer un mandado. Cuando venía de regreso con los huevos del desayuno, llegó él e hizo tortilla en la calle. El chino madrugaba a pegarme. Me dio mucha rabia y me dije “Esto no puede seguir así”.

 Llegué a la casa, le dije a mi mamá lo que había pasado y resulté regañado. Ese día nos tocó la arepa pura y el caldo sin huevos.

 Me fui rabón y con hambre a ver televisión. En la pantalla apareció Jackie Chan: ¡pum, chas, paf, uggg, yaaaaaaaaa! Todos los enemigos quedaron magullados. Me imaginé haciéndole lo mismo al chino.

 Cuando terminé de ver la película, me fui para el patio de la casa y empecé a pelear solo. Me decía que tenía que entrenar los mismos movimientos de Jackie Chan para cascar al chino.

 Duré varios días entrenando, peleando con mi sombra y practicando técnicas que me inventaba. Mi mamá me espiaba desde la ventana de la cocina y le daba risa. Me preguntó qué me pasaba. Le dije que jugaba a ser Gokú.

 Una semana después, le conté a un amigo que estaba aprendiendo la patada voladora y el bote candela hacia atrás. Él me propuso ayudarme a entrenar. Me sentí respaldado, y escaldado por el exceso de ejercicio.

 Decidí mandar a mi amigo el entrenador, a avisarle al chino que se cuidara, que buscara quien lo entrenara porque le iba a dar duro. Y el chino le sopló un manazo. Llegó reventado y a mí me dio miedo. Claro que sacó la excusa de que se había resbalado con una pepa de mango.

 De todos modos seguimos entrenando y yo me sentía seguro porque tenía un entrenador tan bueno. Me enseñó la llave del gancho, que consistía en agarrarlo del cuello para ahorcarlo o asfixiarlo con el olor.

 El fin de semana me dirigía, a escondidas de mi mamá, a jugar maquinitas. De repente se me apareció el chino, estaba escondido en un árbol de limón. Se espinó, yo me reí, él me pegó.

 Me dije “No me voy a dejar más”, lo agarré y le metí un puño en la cara y un rodillazo en el estómago. Le saqué el aire. El pelado quedó privado. Me dio tanto miedo que me fui a millón a traerle agua.

 El chino le contó a la mamá que yo lo había cascado. La señora fue y montó pleito a mi casa. Mi mamá se enfureció y me pegó.

PROPUESTA DE CREACIÓN

Tomar como punto de partida los sucesos difíciles de la infancia:

* El acoso
* Las peleas
* La rivalidad entre los hermanos
* El primer amor no deseado
* El beso
* La derrota
* El oso más peludo
* El accidente
* La enfermedad

El humor debe ser un componente importante del relato; sirve, además, para exorcizar a los fantasmas de la infancia.

LECTURAS RECOMENDADAS

*Pelea en el parque* de Evelio José Rosero Diago.

*Las cenizas de Ángela* de Frank McCourt.

*Una isla llamada Luna* de Manuel Iván Urbina Santafé.